

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO VI.

OVIEDO 15 DE OCTUBRE DE 1882.

NÚM. 19.

EMIGRAR CON FORTUNA.

(Cuento.)

II.



ORNIER solía ir frecuentemente con su familia á una finca que tenían en los alrededores de la capital, y Capelástegui, sinó siempre, les acompañaba más de una vez. Sin pretenderlo, se había hecho el indispensable. Como era franco, acaso en demasía, pronto conoció el legitimista que en política cojeaba de distinto pié, y halló en el emigrado un contrario que saciaría su sed de discusión. M.^{me} Ornier encontró quien la hiciera la partida de *ecarté*, y cualquiera que, sin vista de lince, observara á Anita y al novel fotógrafo, hubiera sorprendido miradas de las que se encuentran y se entienden.

Todos, por lo tanto, le veían con gozo cuando ante la puerta de hierro de la finca se apeaba del alquilado *milord*; pero el de la bella Ana era mayor aún, porque paseando en los enarenados caminos podían hablar sin que les oyeran, ni en ellos nadie se fijara, lo que era difícil en un pequeño gabinete y ante los tertulios, no numerosos, de los Ornier.

—Esta tarde, le decía al salir á recibirle el legitimista, he dispuesto que nos bajen al jardín el ajedrez. Será batalla campal. Ya que á mí, por quien acato, me fué vedado reñirlas al frente de soldados agueridos, quiero vencer en la contienda del tablero. Repetidas veces habeis triunfado, pero cada día veo nuevas jugadas que lograrán desbaratar vuestros planes de ataque, y acaso hoy mismo les quepa la gloria á mis arfiles y peones de haber derrotado á rival tan terrible.

—Cuidad de que no llegue, porque aquel día, en vez de molestarme vuestro triunfo, me levantaré contento para abrazaros como á nuevo secuaz. Si dáis mate al rey, creeré que sois de los nuestros.

—Dejaos de fantasías, Las negras entrarán por vuestras huestes y hoy nadie salva al blanco rey de boj. No sé porque ha de llamarse así. Siendo vos quien lo defendiese, más propio sería que ese pedazo de madera representara una matrona con gorro y escarapela tricolor. Oh! Entonces si que yo lucharía con ardor. No puedo remediarlo: cada vez me pongo más en frente de ella. Cuando leo escritos excitando al pueblo para que por cualquier medio haga valer su derechos, presentándole el panorama de lo que luego ha de recibir como premio, y cuando, aún velozmente, pasa por mi imaginación la idea de que pudiera señorearse de lo que por ningún concepto le corresponde, creo que la ira me rejuvenece y me siento con fuerzas para afrontar privaciones y peligros, y oponerme, con los que como yo piensan, á esa invasión del lodo, cuyo primer grito, como en el pasado siglo, había de ser para pedir que volviera á correr lo que llevamos en las venas los que al pueblo no pertenecemos.

—Jamás lograreis que hable con el entusiasmo con que vos lo haceis, aunque se os deslice alguna palabra de las que pudieran herir al ménos impresionable. Figuraos que llegara el nublado día en que por circunstancias que no pueden darse, por fortuna, ocuparan el gobierno los que como vos piensan, y llegara á ser realidad esa monarquía que sólo vive en la mente de creyentes de buena fé, como vos, ó de nobles ilusos y sin criterio práctico. Entonces no se oirían en los *boulevarts* los himnos del pueblo, ni se guillotinaría á cuatro nobles ó acaso á alguno más elevado, pero en cambio se perseguiría con encono y aniquilaría con ensañamiento todo lo que no fuera adicto: comenzarían los destierros de familias enteras, huirían otras de temidas venganzas, lloverían denuncias, servirían los impuestos para pagar deudas contraídas en la adversidad por los vencedores, y en vez de avanzar se retrocedería, abrigando el que mandara la loca pretension de derogar la ley del progreso. Expuesto es por lo que os sobrecito llevaros la contraria.....

—No sabeis, sin embargo, cuanto amo la discusión. Creo que las bases en que se fundan mis ideales son muy sólidas, y que

aún hallándome con tenaces defensores del opuesto bando, conseguiré convencer y atraer, como misionero que predica la buena doctrina.

—Mi ánimo sería complaceros, pero..... las señoras se acercan.

—M.^{me} Ornier, ¿habeis logrado salvar la paloma que llegó herida el domingo?

—Murió á los pocos momentos de marcharos. Aunque el cazador desalmado no debió herirla léjos de la casa, apénas comprendo como la pobre pudo llegar hasta aquí. Deseos tengo de averiguar quien se complace en hacerlas blanco de sus tiros. Anita está triste desde aquel dia.

Anita miró á Capelástegui como diciéndole que era otra la verdadera causa.

III.

El emigrado ganó á Ornier la partida de ajedrez. Salieron todos á pasear por los alrededores, y cuando á la caída de la tarde regresaban á la finca, dijo Anita:—¡Ah, señor Capelástegui, me olvidaba de llevaros á que vierais el arriate...! Han crecido tanto las azaleas!...

Capelástegui siguió á Anita, y al acercársele le dijo:—Ya que no son muchos, preciso es, bien mio, aprovechar los momentos que restan,

—Hoy, más que nunca, deseaba hablarte. No sabes, Leandro, lo que sufro desde que me anunciaste tu próxima partida. Acostumbrada á verte todos los dias, me inquieta pensar que pasarás muchos léjos de mí, atravesando por circunstancias difíciles y rodeado de los mil peligros que siempre trae consigo lo que allá te lleva.

—El triunfo es casi un hecho. Se ha preparado de manera que dentro de breves dias variará radicalmente la faz de todo aquello, y entónces desaparecerá el peligro y los sufrimientos tendrán su recompensa. Pero no deb'ía decir sufrimientos. Habiéndote conocido, pasado á tu lado muchas horas, contando con tu cariño, que pago con creces, merecería duro castigo si llamara sufrir á tocar la gloria. Estos momentos son los únicos poco gratos. Aún no sé lo que sucederá cuando tus padres se enteren de todo. Al vernos juntos, cuando, como ahora, discurriendo por el jardin hablamos á nuestro antojo. están tan confiados como si te acompañara un hermano mayor; sin ver que doce años más no garantizan que se deje de sentir ante unos ojos como los tuyos. Contra lo corriente entre dos que se quieren, sólo te he pedido que pudiéramos hablarnos, y esto me sa-

tisfacía, por más que alguna vez, y á despecho mio, cruzaran ráfagas del deseo, breves como el relámpago en noche de verano. Pues bien, apesar de que cuanto ha mediado entre ambos puede decirse, siento como el rubor de la vergüenza, al pensar que calificarán de abuso el que saliese á mis labios lo que de otro modo hubieras leído en mis ojos. Marchar dejandote expuesta á los mil disgustos que una tenaz oposición te acarreará, es pena mayor que la que dices tendrás cuando de ti me aleje. Mis medidas están tomadas; de modo, que por lo que á mi toca, nada debes temer. Tú, por el contrario, quedas expuesta á lo que seguramente vendrá apénas esto no sea para ellos un misterio. Te reconvendrán por haberme dado oídos, espíarán tus movimientos, se horrorizarán de que pienses en una union imposible, y acaso hasta maldigan el momento en que me recibieron. Desde entónces comenzará para tí un calvario, y padeceré por no hallar medio de ponerle fin. Negro es el cuadro, pero quiero pintártelo así para que en tiempo decidas.....

—Decidida estoy. Nada me amedrenta de cuanto por mí temes. Más que la tenacidad de una oposición, que sabría combatir, sentiría perder tu cariño. Si con él cuento, sufriré las contrariedades con firmeza. Pero tú vas á España, donde dicen son hermosas las mujeres, que, sobre esto me llevan la ventaja de hablar tu idioma, que apénas *chapurreo*; alternarás con muchas, acaso se renueven antiguas amistades y lentamente, miéntras que aquí yo sufra, sustituirás por otra la que llevas en el corazon, si es que la llevas.

—Ni afectos pasados, ni anteriores amorios pueden compararse á lo que hoy siento. Por tí sería capaz de todo.

—De todo, ménos de quedarte.

—Acaso y sin acaso es lo único á que no puedo acceder. Pronto, muy pronto no haré falta á los míos, porque cuando se manda no es difícil hallar nuevos adictos que reciben gustosos cargos de los que pudieran obligarme á seguir léjos de tí; pero ante tí, que eres la imagen que más devocion me merece, prometo cambiar lo que me quepa ser por regresar á tu lado. Pienso mañana decir á Mr. Ornier claramente cuanto pasa.....

—De ningun modo; vete y deja que yo, aprovechando cualquier momento oportuno, sea quien se lo anuncie. Papá, cuando tu le hablastes se pondría furioso y, con su padecimiento, un disgusto podría traerle serias consecuencias. Prevenles sólo tu

partida y procura hablarme ántes de la marcha. Pero nos llaman. Los momentos vuelan y desearán subir, porque ha entrado la noche.

—Mucho os habrá contado esta loquita, dijo M.^{me} Ornier besando la frente de su hija. Entiende el español? Creo que vuestras lecciones, amigo Capelástegui, servirían de mucho si se tratara de una discípula aplicada, pero Ana..... no le bastan ya plantas y palomas. Todas las mañanas desmenuza corazones para los ruiseñores y cuida los canarios con el esmero de un portugués. ¿Sabeis, vecino, que el padre y la hija han abusado de vuestra acreditada amabilidad y que apénas me atrevo á pedir mi turno?

No hay motivos para tal temor, y más aún cuando yo soy el que deseo la revancha.

—Creí que mi *ecarté* sería la gota que hiciera rebosar el cáliz de vuestra paciencia.

IV.

—Me sorprende que Capelástegui no haya escrito, decía una mañana Mr. Ornier. Al despedirse me daba como seguro el feliz éxito de la sublevación y no se ha equivocado. Los pocos diarios españoles que ojeé traen detalles de lo sucedido y se conoce que la trama fue urdida por mano maestra. Hoy habrá cambiado desde lo más alto hasta el empleado más humilde, pero entre los vapores del triunfo, siempre embriagadores, debía acordarse de los amigos que aquí dejó, intranquilos cada vez más con su silencio. Mr. Ornier se deshizo luego en elogios del repatriado, mientras Anita leía cerca del balcon y acariciaba un sobre que dormía en el bolsillo de su elegante bata. Sólo con enseñarla, pensaba, se convencerían, al leer su carta, que no era ingrato. Pero sí, entónces llamarían ingratitude á haberme querido y no ocultármelo. Mejor será que hoy tampoco se lo diga. Sin embargo, me asegura que volverá pronto, y que anhela saber ántes como piensan.....

Al volver aquella tarde de la finca, donde recordaron á Capelástegui diferentes veces, Anita, llena de esperanza, confió á sus padres lo que mediaba entre ella y el ex-emigrado. Ornier la oyó con sorpresa; después de contestarle duramente, concluyó diciendo á su hija:—No hablemos más de esto. No debe perderse el tiempo pensando en lo imposible. El amor que hayas creído tener á ese hombre desaparecerá con la ausencia: el estado de nues-

tra casa permite que recorramos lo que en la anterior expedición dejámos de ver. Si entónces, como el te dice, vuelve por aquí, hallará nuestra casa cerrada, que así debió estar siempre para quien no supo agradecer lo que vale un abrazo cariñoso léjos de la pátria. Créeme: siento, que por sus ideas sea vuestra unión imposible, porque él ha merecido siempre mis simpatías, pero por lo que ha hecho no merece que vuelva á recordarle. Pronto pensarás como yo. La distancia trae el olvido, que son las lenguas hilas que curan heridas del cariño.

Al salir Ana con su madre del gabinete, M.^{me} Ornier pensaba como su marido. Pocos momentos después, decía cerrando la puerta de la alcoba donde sollozaba su hija: no es la herida tan leve que pueda cicatrizarla la separación.

Al regresar del viaje, que fué breve por los padecimientos de Mr. Ornier, la esposa del legitimista se encontró con una carta que procuró recatar de su marido. Debo contestarle, dijo para sí, Ana está peor que su padre y ante la vida de mi hija deben callar escrúpulos de clase y de ideas. Si como yo lo comprendí hubiera visto Ornier el amor grande que Ana sentía, no dudo que para evitar una irremediable pérdida accediera á lo que juzgaba imposible. Pero su estado no es el más apropiado para convencerle. Siempre el sufrimiento cambia la afabilidad en aspereza y ahora le molesta todo. A mí me toca buscar el medio de conciliarlo.

V.

Entre la correspondencia particular que abría una mañana el ministro de Estado, se hallaba una carta que decía así: "Sigo aquí, querido Eduardo, porque mi enlace con Ana no se realizará hasta mediados de mes en que vencen los seis de la muerte de su padre. Mi suegra futura, cuyo talento acaso más de una vez me sirva de algo en la corte moscovita, no quería que fuese tan pronto, pero he conseguido anticiparlo porque ansío lograr lo que tantos sinsabores me ha costado. Durante la enfermedad del pobre legitimista, y á pesar del cargo que ahí me retenía, fué preciso venir tres veces sin que él me viera, porque Ana estaba casi tan mal como su padre y M.^{me} Ornier comprendía que eran mis palabras la mejor medicina. Una mujer como la que será mía, bien compensa el mal sabor del pan de la emigración, que no fué para mí duro. En cambio, Ana estando en su pátria lo ha comido así mucho tiempo.

Mr. Ornier no hubiera creído que aquella tristeza podía matar á su hija y fué preciso hacérselo ver para que en uno de sus últimos dias accediera, recomendando á Ana, que procurara variarse yo de rumbo ó me alejara de la política. Esto último no será difícil si ella se empeña, porque en el primer año todos somos débiles. Estos legitimistas debían dar lecciones de constancia á muchos de nuestros partidarios: se aferran á una idea como la lapa á la roca, y con ella mueren. De nada había servido que le halagara su orgullo pintándole mi posición. M.^{me} Ornier estaba decidida á respetar lo que dispusiese su marido y acaso no consentiría nuestra unión si aquél hubiera llevado al sepulcro la negativa. Siento que sólo tengas tiempo para ponerme cartas que parecen telégramas, pero aún breves, escribélas siempre que puedas, pues sabes necesita estar al corriente de lo que ocurra, tu afectísimo *Leandro Capelástegui*."

MARIO PORNET.

CATALOGO

de

TODOS LOS MANUSCRITOS É IMPRESOS CURIOSOS,
EXISTENTES
EN EL INSTITUTO DE JOVE-LLANOS.

(CONTINUACION.)



ABALLERÍA.—Breve discurso de un antiguo oficial de Caballería deseoso de instruir á los que desean saber su económico y militar manejo; y recuerdo de los que lo tuviesen olvidado. 36 páginas.

POLÍTICA JESUÍTICA. Máximas de prudencia para saber gobernarse el discreto en las ocasiones que se hallare en este mundo.— Máximas que llaman *Tercera parte de los Padres de la Compañía de Jesús*, la que no se manifiesta á todos de tercera profesion sinó á los *Astutos* para su ministerio y la llaman *Instrucción política* para gobernarse los nuestros en el mundo con los Seglares, valer con todos, y no desfallecer jamás. 44 páginas.

MILICIA.—Dictámen del Sr. Marques de la Mina, (Niza, 2 Julio 1748) en que juzga lo más conve-

niente sobre el pié de tropas que ha de mantener S. M. en la Paz. 56 páginas.

MILICIA.—Representacion del Conde de O'Reilly al Conde de Riela (Madrid, 18 Enero 1775) sobre un incidente ocurrido con el Coronel de Guardias Españolas. 35 páginas.

—Representacion del Duque de Osuna (Coronel de Guardias) al Conde de Riela (Madrid, 17 Febrero 1775) sobre el asunto anterior.

—Oficio del Conde de Riela al Duque de Osuna, comunicándole la resolucion de S. M. favorable á éste.

REFLEXIONES MORALES Y POLÍTICAS.—Inspecciones de las Seis Secretarías de Estado y *calidad* de sus Secretarios. 51 páginas.

DIÁLOGOS POLÍTICO-SATÍRICOS.—Catecismo general de la España; grandes sucesos que pasaron y pronóstico seguro de los que vendrán.—Dialogo entre Maestro y Discípulo. 43 páginas.

(Es un elogio á los Borbones y una sátira á los Austriacos.)

JESUITAS.—Memorial presentado á Su Santidad por el General de los Jesuitas en Julio de 1758, sobre los daños que padecen sus Religiosos en Portugal. 38 páginas.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.—Desafío que hubo entre Grandes de España y otros caballeros, y sus resultas, con motivo de un pique habido entre el Conde de Lémus y el Marqués de Fenebron, sobre el modo de torear. 10 páginas.

PROCESOS POLÍTICO-RELIGIOSOS.—Satisfaccion del Padre Garcés al Rey, sobre haber predicado y escrito contra los contratos y contra la usura del comercio. 30 páginas.

Volúmen LXXXIV.

ANTONIO PEREZ.—Lo que Antonio Pérez, Secretario de Estado del Rey D. Felipe II, escribió á un gran Privado, sobre como se había de haber (conducir) en la Privanza con su Rey. (Dedicatoria). 26 páginas.

—Norte de Príncipes, Vireyes, Consejeros y Gobernadores, y advertimientos políticos sobre lo particular y público de una Monarquía, importantísimos á los tales, fundados en razon y materia de estado y gobierno. 1-42.

—Primera parte.—De lo particular que toca á V. E. (al Privado.) 42-220.

—Segunda parte.—De lo que toca á lo público. 220-410.

(Esta obra de Antonio Perez, pareceme desconocida, á lo ménos no la he visto citada en los índices bibliográficos.)

Volúmen LXXXV.

APUNTES DE CANGA-ARGUELLES. HACIENDA Y ESTADÍSTICA.—Apuntaciones sobre Hacienda y Estadística de D. Felipe Canga-Argüelles en 1832.

A.—Agua de que surten á Lóndres diariamente las Compañías.—Arzobispos de España.—Ayuntamiento de Lóndres, sus gastos desde 1781.—Azotes.—Algodon de Egipto que se extrae.—Armamento de la Inglaterra contra la invasion proyectada por Felipe II en 1588.—Algodon, valor de los géneros extraídos de Inglaterra.—Abogados.—Ateístas.—Aduanas.—Azúcar de la India Inglesa.—Aguardientes.—Amortizacion de la deuda Inglesa.—Animales.—Aranceles.—Agua de Co-

loria.—Algodón.—Aduanas.—Acuñación antigua.—Añil.—Acuñación moderna en Lima.—Autores célebres españoles, ect. 1-9 hojas.

B.—Buques nuevos de los salidos y entrados en la Habana.—Buques de la flota turca en 1830.—.....Balanza.—Banco de Inglaterra.—Banco de San Fernando.—.....Batallas.—Barcos perdidos.—Bibliotecas públicas, ect. 10-21.

C.—Colonias inglesas.—Casas de misericordia.—Carbon de piedra.—Cochinilla.—Cádiz.—Canales.—Consumos.—Corona de Inglaterra.—Caudales.—Caballos.—Contribuciones.—Caminos.—Comercios.—Condados.—Cuerdas de instrumentos.—Café, ect. ect. 22-61.

D.—D'amantes.—Diplomacia inglesa: sus gastos.—Deuda de la Gran Bretaña.—Diputados ingleses.—Delitos.—Dinero (interés del) ect. 62-67.

E.—Exportación de frutos de la Habana.—Ejércitos.—Estadística de Puerto-Príncipe.—Estadística de los Estados-Unidos.—Epidemias.—Emigrantes en París en 1831.—Escuelas primarias de Irlanda.—Ejército de España en 1572.—Estudiantes.—Educación en el Egipto.—España.—Escorial.—Estado de España en 1615.—Economía política (definiciones).—Economía política (apuntes sacados de Tracy), ect. 68-94.

F.—Frailes franciscos.—Feroicidad inglesa.—Flandes (política de Felipe III.—Felipe II. (Manuscrito del Museo Británico).—Flandes (guerras de Felipe II).—Fusiles, ect. 95-97.

G.—Gobiernos (Sistemas de)—Granizos.—Guerra (1688-1815) en Inglaterra.—Granos.—Grandes ingleses.—Gastos de la Corte.—Gobierno Monárquico.—Geografía de Irlanda. 98-99.

(Muchos papeles intercalados.)

H.—Hospitalidad domiciliaria.—Haberres.—Hospital de Greenwich.—Históricas (Noticias) interesantes á España en la Colección Harley del Museo Británico.—(INTERESANTES).—Hacienda (plan de)—Historia de España (apuntes del P. Miñana).—Idem de la continuac. del P. Mariana: idem de las narraciones de 1600 á 1808. 100-147.

I.—Insolventes.—Indirectos.—Incendios.—Industria (leyes hechas en su favor en Inglaterra).—Industria (sus productos en 1815).—Irlanda (población).—Impuestos viciosos.—Intendencias.—Ignorancia.—Instrucción pública. 148 (3 hojas.)

(Interrumpida la paginación.)

J.—Juramentos.—Jurados en Ceylan. 1 hoja.

L.—Loterías en España.—Libros publicados en Francia.—Lienzos de Flándes.—Lanas introducidas y extraídas de Inglaterra.—Limpia de Puerto.—Lanas.—Libros impresos.—Lúpulo.—Lagunas.—Licores extranjeros.—Londres.—Lenguas vivas.—Lanzas de las Ord. militares.—Literatura española. (Obras manuscritas en el Museo Británico.)

Canga cita como notables las siguientes:

I.—(Colec. Harley, vol. 3208).—Tratado de Plutarco. *De la necesidad que tiene un Príncipe de darse á las letras* (trad. elegante en castellano, al parecer del siglo XVII.—Anónimo.)

II. (Id. ide.—Poeta anónimo.—*Epigrama latino* traducido en octava rima y en una redondilla.

III.—(Colec. Harley, vol. 3575).—*El admirable libro de la descendencia de los Reyes de España á de los Reyes de Navarra y Aragon, com-*

puesta por el Conde D. Pedro, hijo del Rey D. Dionis de Portugal, con anotaciones marginales de Gerónimo Zurita. 1 tomo fol. ms. de 300 hojas.

IV.—(Colec. Harley, vol. 4481).—*Viajes i acciones notables de Carlos V; empieza en el año de 1514.* 1 tomo de más de 1206 fols. en frances.

V.—(Colec. Harley, vol. 3386).—*La gran comedia de Querer por solo querer,* de D. Antonio de Mendoza.

(Manuscrito bastante limpio.)

VI.—Colec. Harley, vol. 3570).—Memorial de sucesos. escrito en 1592; habla de los de Antonio Perez.

VII.—Un memorial bis copiado á nombre de los Mendicantes de Nueva España, resistiendo sujetarse á los Obispos.—Le escribió Fr. Juan Lognard, que se rubrica.

VIII.—Un memorial bien copiado de servicios hechos por los Mendicantes á la Corona de Nueva España.

IX.—Representaciones muy enérgicas al Rey, al Presidenté del Consejo de Indias i al P. Confesor sobre los malos tratamientos que los indios recibían en 1564, 1567, 1570.

X.—Carta que contiene algunas cosas tocantes á la.....dad de la China, con algunas noticias de las costumbres políticas, justicia, ect. escrito en Vizcaya (4 de Febrero de 1607), por Fr. Juan Sotelo.

(Está copiado magníficamente.)

XI.—(Colec. Harley, vol. 4138).—*Teórica y práctica de la guerra* por D. Bernardino Mendoza, trad. inglesa. 442 hojas.

XII.—(Colec. Harley, vol. 4225).—*Instrucción á los Pilotos para navegar desde el Callao á Panamá,* por el Capitan español Bartolomé Vaiegas ó Vargas.—*Instrucción para navegar desde el Callao de Lima á Chile.*—*Instrucción para navegar desde el puerto de Valdivia á la Ciudad de Castro, á la Isla de Chilo, y á la de Guajo.*

XIII.—(Colec. Harley, vol. 3394).—*Fábrica Horológica universal,* por el P. Fr. Andrés de Vega, natural de Granada. Autógrafo. Año 1627.

(Muy notable.)

XIV.—(.....)—*Prevenções divinas contra la vana idolatria de las gentes,* por el Doctor Isaac Orovio de Castro, Catedrático de Metafísica y Medicina en las Universidades de Alcalá y Sevilla, Médico de Cámara del Duque de Medinaceli; sacado de su original en Amsterdam en 1679. 1 tomo fol. 210 hojas

(Es contra el Cristianismo y defendiendo el Judaismo; ataca la divinidad de Jesu-Cristo.)

XV.—(Colec. Harley, vol. 3430).—Respuesta á un escrito que presentó un predicante francés, al autor contra la observancia de la Divina Ley de Moises por el mismo.

(Combate el pecado original.)

XVI.—(Colec. Harley, vol. 3312).—Cartas de un embajador de Mantua en Madrid de 1627 á 1631.

XVII.—(Colec. Harley, vol. 3498).—Anónimo traductor en castellano del *Compendio admi-*

vable de los XX libros compuestos de Juan Puerta, de nacion napolitano. en que trata de la Mágia natural (Química); falsedad de las perlas. ect. ect.

- XVIII.—(Colec. Harley, vol. 3476.)—Copia magnificamente encuadrada en terciopelo del Capítulo General de la Orden Militar de Alcántara que empezó en Madrid en 1600 i acabó en Valladolid en 1604.
- XIX.—(Colec. Harley, vol. 4034.)—Un gruesísimo tomo en fol. imperial escrito con gran proligidad, compuesto de 150 mapas de vistas de las Costas de América del Sur en perspectiva bien iluminada. Está en castellano y debajo la trad. inglesa indica los derroteros, fondeaderos, ect. En el último mapa hay una nota que dice: *Surveyed by order of the King of Spain and finished at Panamá. A. D. 1669.*

(Desde aquí, fol. 159, salta 25 folios, y continúa dejando intercalados otros asuntos.)

- XX.—(Colec. Harley, vol. 4792.)—*Historia de los Reyes Católicos* por un anónimo manuscrito de letra del siglo XVI. Concluye con la rendición de Guadix y Almería.
- XXI.—(Colec. Harley, vol. 4792.)—Fortificación de la Fée. 1.^a parte por H. R. Ishac, trad. castellana elegante.
- XXII.—(.....)—Oración que el Embajador extraordinario de España, D. Francisco Castro, hizo al Príncipe de Venecia.
- XXIII.—(Colec. Harley, vol. 2208.)—Comparación de las respuestas de España y Francia al Papa sobre la excomunión de Venecia.
- XXIV.—(.....)—Modo breve de aprender la lengua vizcaína compuesto por el Ldo. Rafael Micolacta, Presbítero de la L. y N. villa de Bilbao. 1653.
- XXV.—(.....)—Poesía vizcaína, por Micolacta.
- XXVI.—(Colec. Harley, vol. 4796.) Traducción al español del libro *De Officiis* de Cicerón. Es elegante, copiada magnificamente en vitelas, con dibujos, viñetas, ect., letra i lenguaje del siglo XV á súplica del honorable Joan de Zamora.

(También está la versión del libro *De Senectute*.)

- XXVII.—(Colec. Harley, vol. 6825.)—Relación del Estado de la Corte de España hecha al Senado de Venecia en 1660 por el Caballero Domingo Zamora, á consulta de la Embajada de Madrid.

(Curiosa.)

- XXVIII.—(Colec. Harley, vol. 5097.)—Relación circunstanciada hecha en inglés de lo ocurrido en Lisboa cuando la caída del Secretario de Estado Conde de Castelmeior y otros empleados en 1667.
- XXIX.—(Colec. Harley, vol. 4167.)—La Monarquía de Spagna da Fr. Thomas Campanella. Manuscrito en 4.^o de 160 hojas.

(Indigesta.)

- L.—Literatura (La Sombra de Castillo; crítica cómica año 1826)—Versos recitados por la Agustina Torres el día de San Fernando de 1830. Oración fúnebre que en la casa y duelo de la Sra. Pepa la Larga dijo el Abate C. M. en Cádiz á 22 de Diciembre de 1790.—(Impreso.)—Contestación á la Crítica de la *Filosofía de la Elocuencia* de

Capmany. 149-180 intercaladas hojas y arrancadas otras.

- M.—Moneda (circulación de la)—Minas en Rusia.—Montes de Piedad de Madrid.—Montepío de N. S. de la Esperanza de Barcelona.—Moneda.—Máquinas extraídas de Inglaterra.—Minas en Rusia.—Máquinas.—Museo Británico.—Manteca y queso.—Marina mercante.—Metales preciosos, (productos de las Minas de Méjico.)—Moneda (acuñación en Lóddres.)—Monumentos.—Manufacturas inglesas.—Música.—Marina de guerra inglesa.—Máximas y dichos.—Ministros.—Maestrazgos.—Matrimonios. 181-188 hojas intercaladas.
- N.—Negros.—Nobles que habia en España de alta clase en 1572 (Manuscrito de Harley-código 6275.)—Nobles que creó Felipe III hasta 1615.) Nobleza española en 1588 (colec. Harley, volumen 296.)—Numerario. 189-191.
- O.—Ofrendas en China.—Oro y plata extraído de Inglaterra.—Obligaciones monetarias de España.—Opinion pública en Francia. 192.
- P.—Población de Turquía.—Pobres en Francia en 1829.—Población de Argél.—Población (aumento de) y de territorio en Rusia.—Periódicos en Europa.—Propiedad territorial.—Presupuestos de España.—Palacios Reales.—Papel sellado.—Protestantes.—(Impreso).—Puerto Franco de Cádiz: Presupuesto del Ministerio de Hacienda.—Presupuesto de la Caja de Amortización.—Pirámides de Egipto.—Población de la Isla de Ceos, ect. ect. 193-205.
- R.—Rentas de la familia real en Inglaterra.—Rentas de Polonia.—Rentas de Inglaterra.—Renta perpétua de España.—Rentas de la Habana, de Cádiz, de Puerto-Rico.—Reos rematados.—Refranes sacados del Quijote (101).—Revolución.—Rusia (fuerza militar).—Religion, ect. ect. 206-220.
- S.—Sociedad.—Suicidios.—Seguridad, etc. 202-222.
- T.—Terremotos en Murcia.—Trigo por Santander.—Teatros de Paris.—Teatros italianos, ect. 222-226.
- U.—Universidad.

JULIO SOMOZA MONTSORIU.

(Continuará.)



LA RECONQUISTA ESPAÑOLA. (1)



EN la REVISTA del 30 de Agosto, se comenzó á publicar un artículo titulado "Adosinda, Reina de Asturias", cuyo trabajo principiaba así:

"Reinando en la monarquía española restaurada por el esfuerzo de los valientes caudillos Theudimero, Atanaildo y Pelayo ect."; y á continuación de la palabra Theudimero, la siguiente nota:

"Cuando con la muerte del rey Rodrigo se acabó de desbaratar el ejército cristiano, cuyos soldados dispersos fueron perseguidos durante tres días por los impetuosos vencedores, el general Theudemire ó Theudemiro, Gobernador de Andalucía, oficial de gran valor y autoridad, recojió el resto de las tropas que andaban derramadas, y levantó sus pabellones cerca de los muros de la ciudad de *Orcilis*, hoy Orihuela, en el reino de Valencia, donde desde luego fué reconocido por sucesor del rey difunto. El erudito Masdeu ha sido el primero que lo ha incluido en el catálogo de nuestros príncipes, como también á su sucesor Atanaildo; y es fuerza reconocer que se funda en la autoridad de nuestras historias más antiguas, y de las arábicas de aquellos remotos tiempos. Todas ellas, en efecto, convienen en que Theudimero fué sucesor de don Rodrigo, aunque sólo algunas, como la de Ahmod-Almakkari, le dan expresamente el nombre de *Rey*, llevando la voz de toda la nación en los concordatos hechos con los mahometanos; al paso que no se halla ni aún el nombre de Pelayo en los que escribieron antes del año 755. No fué la Cantabria la única guarida de las familia que huyeron de la primera irrupción sarracénica; es probable que las más cercanas á las montañas de Asturias y Galicia se refugiaban en ellas; pero no lo es ménos que las que habitaban el mediodía se abrigaban en la estrecha corte del rey Theudimero, y parece confirmar esta conjetura el nombre de *provincia de Tadmír ó de Tudemiro* (*Belad Tudmir*, v. hist. de las dinastías mahometanas ect. de Almakkari) con que apellidan los árabes en sus historias y geografías el reino de Murcia.

"De lo que refieren Abu-Bakero, Rodrigo Jimenez é Isidoro de Bejar, sobre el vireinato de Ahulkatar al Hassan, se colige positivamente que era á la sazón rey de los españoles Atanaildo. Ignoráanse sus hechos de armas contra los árabes, pero se deduce que debió ceder al impulso de éstos y retirarse tal vez con los suyos á los montes de Asturias y Leon por lo que cuenta el citado Abu-Bakero, de haberse tenido que valer de los mismos infieles de las tropas *Balegianas* para negar al cruel Abugckatar la multa de 54.000 escudos que le impuso con ánimo de provocarle á un rompimiento."

(1) Tenemos mucho gusto en publicar este discreto artículo que nos remite un suscriptor, y también le hubiéramos tenido en verle firmado con un nombre que seguramente no sería extraño para las gentes ilustradas. La REVISTA está siempre dispuesta á acoger todas las opiniones expuestas en semejante forma, y siempre se complacerá en contribuir al esclarecimiento de asuntos tan interesantes.

De propósito hemos demorado la publicación de las noticias y observaciones que nos proponemos hacer sobre este difícil asunto, confiando en que alguna pluma autorizada saldría á la defensa de una cuestión que ha constituido hasta aquí una verdad histórica que no puede ser destruida por una simple nota incidental puesta como aclaración en un artículo de periódico.

Entre tanto, pues, que este punto se llegue á dilucidar con el detenimiento que su importancia merece, anticiparemos los ligeros apuntes que hemos podido recoger sobre el hecho de la reconquista española, para desvanecer la impresión que haya podido causar la nota en los lectores de la REVISTA que, como nosotros, tuvieran formado juicio sobre un suceso que constituye la gloria de España en general y más principalmente la de la inmensa mayoría del pueblo asturiano.

A nosotros, en particular, no nos entusiasma por completo el hecho en sí de la restauración española, porque nos figuramos que tal vez no hubiéramos llegado á perder gran cosa con que nos continuara gobernando hoy aunque fuera el moro Muza; pero no podemos pasar en silencio las afirmaciones del autor de la nota, que parece que trata de presentar la cuestión como verdadero descubrimiento propio y cómo si él fuese el primero que tuviera la suerte de desflorarla.

Por los escasos conocimientos que retenemos de la historia patria, y por las investigaciones que ahora exprofeso acabamos de hacer para no hablar enteramente de memoria, vemos que los autores de historia general de España que hemos podido consultar, sabían ya que Theudimero ó Teodomiro, según el uso corriente, yerno de Egica, pues que se hallaba casado con su hija Tecla, era un afamado general de mar y tierra, que derrotó á los sarracenos en una batalla naval el año de 696 en que habían intentado una expedición contra la Península. Sabían asimismo que cuando Tarik desembarcó más adelante en Tarifa, fué vencido á su vez el valiente Teodomiro, que le había salido al encuentro; y sabían también por último, que este renombrado general, después de haber intentado rechazar la primera invasión de los árabes, se había retirado con algunos restos del ejército godo hacia la costa del Mediterráneo, donde fué proclamado *rey*; que allí ocupara los desfiladeros de Cazorla y Segura hasta que Abdelaziz, hijo de Muza, le obligó en el año 712 á replegarse á la provincia de Murcia y á encerrarse en Orihuela, donde estuvo próximo á rendirse y donde ajustó por fin un tratado que se firmó en Abril de 713 en virtud del cual continuaría ejerciendo pacíficamente su poder en los dominios que tenía bajo su mando.

Abdelaziz retrocedió entonces hacia Andalucía, y Teodomiro continuó en sus posesiones, cuyos límites respetó más tarde Tarik en una expedición que hizo por aquellas regiones.

No hemos encontrado en ninguna parte la fecha del fallecimiento de Teodomiro, pero sí la afirmación de que murió pacíficamente en su pequeño estado, sucediéndole Atanaildo, que no sabemos tampoco cuanto tiempo habrá permanecido en él; más ya lo deduciremos en adelante por las fechas de otros sucesos que nos servirán para comparar y al propio tiempo para demostrar la evidente inexactitud de que estos dos caudillos fuesen los principales y verdaderos iniciadores de la reconquista de la nación española.

Ya ve el autor de la nota puesta al artículo *Adosinda* que ni Teodomiro ni Atanaildo eran desconocidos para los historiadores modernos, ni aún siquiera como reyes, si bien es cierto que no los vemos incluidos como tales en sus catálogos, omisión á nuestro juicio justificada por no tener noticia de que hubiesen ejercido actos de verdadera soberanía. Lo que se dice en la nota que nos ocupa de que en los concordatos hechos con los mahometanos llevaban la voz de toda la nación, no lo vemos tampoco confirmado en ninguna parte, pues el único tratado que conocemos, que es el celebrado por Teodomiro en Orihuela el año de 713 después de la acostumbrada invocación religiosa, encabeza de este modo: "Rescripto de Abdelaziz, hijo de Muza, para Tadmir-Ben-Godos", esto es para Teodomiro hijo de los godos y no rey de los godos, no encontrando en todo el documento frase alguna por donde pueda colegirse que se le consideraba con dignidad de príncipe soberano de la nación española.

Pasemos ahora una ojeada aunque sea bastante rápida sobre la existencia y hechos de D. Pelayo. Dice el autor de la nota que examinamos, que en las historias antiguas que se escribieron antes del año 755 no se halla siquiera el nombre de este famoso caudillo: no lo desmentiremos en absoluto por que nada nos consta sobre el particular, pero nos permitiremos, sin embargo, dudar algo de semejante aseveración, porque las historias modernas que hemos leído y que se escribieron teniendo á la vista otras antiguas, aseguran que D. Pelayo asistió en 711 á la batalla de Guadalete: que después de este desastre y de otra derrota sufrida más tarde en Ecija, gran número de los dispersos aptos para tomar las armas corrieron á reunirse en la parte septentrional de España, y especialmente en las montañas de la Vasconia, Cantabria, Galicia y Asturias; y finalmente, que en esta última comarca se reunieron los más exaltados partidarios de la reconquista eligiendo como jefe á Pelayo, porque era de sangre

real y porque habia peleado heroicamente en la batalla de Guadalete.

Todos los historiadores que hemos visto concuerdan en que la batalla de Covadonga se libró realmente y que semejante hecho de armas tuvo lugar en el año 718, por más que difieran algo en cuanto á los detalles de su importancia, siendo sin duda alguna su caudillo principal D. Pelayo, á quien después de la victoria aclamaron por rey, alzándole sobre el pavés en un campo inmediato que lleva aún el nombre de Repelayo.

Continuó desde este momento extendiendo sus dominios ó haciendo, cuando ménos, preparativos para extenderlos, ignorándose todo detalle y sabiéndose tan solo que hácia el año de 722 se había apoderado ya de Leon. Desde esta fecha en adelante y hasta la de su muerte acaecida en 737 existe una laguna que en vano hemos buscado materiales con que poderla llenar.

Parece que los árabes dieron siempre bastante poca importancia al levantamiento de Asturias, pues no se sabe que hubiesen enviado ningun nuevo ejército para vengar el desastre de Covadonga, siendo tal vez debido á esta indiferencia el silencio que puedan guardar algunas crónicas y que hacen dudar al autor de la nota que vamos analizando, de la existencia de D. Pelayo, al ménos en época anterior al año de 755.

Durante el breve reinado de Favila, sucesor de Pelayo, permaneció en suspenso la obra de la restauración, prosiguiéndola luego Alfonso I, que subió al trono el año 739, y al ocurrir su muerte en 756 quedaban ya bajo el dominio de los reyes de Asturias, Galicia, Castilla, Cantabria, Vasconia y hasta los confines de Aragon.

Es, pues, evidente, que la verdadera reconquista de la nación española, se inició y arrancó de los ásperos montes de Asturias, y si Pelayo no fué el principal caudillo de tan atrevido levantamiento, menos pudieron serlo Teodomiro ni Atanaildo, pues el primero vivió independiente y murió sin haberse movido de sus pequeños estados; y durante el gobierno del segundo desapareció el poder que los cristianos habían mantenido en la Costa de Levante después de la batalla de Guadalete.

Tampoco hemos encontrado en parte alguna la fecha de la muerte de Atanaildo, pero es lo cierto que aún vivía por los años de 744 á 748 en que fué nombrado gobernador de España Abul-Katar, pues al distribuir éste los musulmanes de diferentes razas por el territorio de su mando, destinó á los árabes de Palencia á las campiñas de Murcia y comarcas orientales de Almería, con grave perjuicio del godo Atanaildo, que por muerte de Teodomiro disfrutaba aún el señorío de aquellos lugares.

Dice, para terminar, el autor de la nota de *Adosinda* que de lo que refieren varios cronistas que cita sobre el virreinato de Abul-Katar, se colige positivamente que era á la sazón rey de los españoles Atanaildo. Nosotros ya le concedemos más arriba que era efectivamente rey, si bien tans olo de sus escasos dominios. Y añade á renglon seguido: "Ignoráanse sus hechos de armas contra los árabes, pero se deduce que debió ceder al impulso de éstos, y retirarse tal vez con los suyos á los montes de Asturias y Leon."

Nosotros le concedemos tambien la realidad de dicha retirada, pero como este acontecimiento no pudo efectuarse sino entre los años de 744 á 748, en que era gobernador de España el citado Abul-Katar, durante cuyo mando el autor de *Adosinda* deduce con fundamento que Atanaildo era rey de los españoles, se demuestra claramente el grave error sostenido en la nota que contradecimos, pues la batalla de Covadonga, que rigió Pelayo, se verificó en el año de 718, la toma de Leon por el mismo caudillo en 722, y precisamente en el momento en que Atanaildo debía estar ejecutando su retirada, ya Alfonso I, yerno y sucesor de Pelayo, paseaba triunfante sus estandartes por una gran parte del territorio de la Península.

Si, pues, el godo Atanaildo se retiró de sus dominios de Levante por la época que dicho autor supone y nosotros tambien, en todo caso habría refundido sus reducidas huestes con las victoriosas de D. Alfonso, que ya imperaban en gran parte de Castilla, sin necesidad de internarse con ellas en los apartados montes de Asturias, donde no era ya necesaria su presencia por hallarse los cristianos en posesión quieta, pacífica y no interrumpida de aquellas regiones por espacio de más de treinta años consecutivos.

Estos son los hechos que pasan hoy en la historia como universalmente admitidos, pero no entrando en nuestro proposito la idea de entablar polémica para esclarecer tamaña cuestión, porque ni elementos ni competencia tenemos para ello, nos limitámos nada más que á indicarlos someramente con ánimo tan sólo de neutralizar el efecto de la nota que nos ocupa, y hacer que cuando ménos se suspenda toda opinión, interin llegue á ponerse en claro de una manera indubitable la verdadera realidad de tan importantes sucesos.

UN SUSCRITOR.

ESCUELA OVETENSE

DE ARTES Y OFICIOS.

Discurso inaugural.



OLUMELA reparaba en que la agricultura carecía de escuela, y lo mismo debe decirse de los oficios. Siglos han pasado desde entónces, sin que nadie creyese que tales industrias necesitasen sólida enseñanza y auxilios no vulgares. Toda la atención se ha llevado el estudio de las especulaciones abstractas, y aún en estas ha habido la desgracia de que en las materias de ningún uso y vanas, haya solido ponerse más ahinco que en los conocimientos sólidos y usuales: así lo reparó Petronio en tiempo de los Césares.

Nuestra edad más instruida ha mejorado las ciencias, y los hombres públicos no se desdeñan de extender sus indagaciones sobre los medios de hacer más feliz la condición del pueblo, sobre cuyos hombros descansa todo el peso del Estado.

Las gentes de letras tienen en la República el encargo que en las tropas los oficiales. Mas ¿á qué provecho pagar éstos, si no se cuidase de tener disciplinado Ejército á que aplicar sus experiencias y talentos militares?

¿No creeríais, Señores, que los párrafos que acabo de leer habían sido escritos en la actualidad y para una solemnidad semejante á la que aquí nos reúne hoy? ¿No creeríais, fijándoos ántes en su intención y en su sentido general que en la discreción que en ellos resalta y en la gallardía de la frase, que habían sido trazados por mi pluma para dar oportuno comienzo á este breve discurso, con el cual un individuo de nuestra Sociedad Económica de Amigos del país, el más humilde de todos, viene á continuar una costumbre tan loable como felizmente iniciada por queridos compañeros en los cursos anteriores?

Pues no, señores: los precedentes párrafos ni son de hoy, ni son míos: hace más de un siglo que los trazó un patricio insigne, á quien esta provincia, y singularmente este Instituto, deben admiración y gratitud singularísimas; pertenecen á aquel tan notable como conocido *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, que se imprimió y circuló por acuerdo del celebrado monarca Carlos III "descando cumplir con las reales intenciones y lo que dis-

ponen las leyes; desterrar la ociosidad y promover la industria popular y comun de las gentes." ¡Nobles propósitos, aspiraciones dignísimas que esta Sociedad, respondiendo lealmente á los fines para que fué establecida, alienta y realiza en estos días con elementos nuevos y mayores compromisos! ¡Nobles propósitos, aspiraciones dignísimas, que aparecen cumplimentados de feliz manera con la Escuela de artes y oficios que ahora celebra la inauguración de sus estudios en el quinto año de su vida!

I.

El trabajo, mil veces lo habreis oído, es ley de nuestra naturaleza, condición ineludible de nuestra vida. Séres imperfectos, aunque perfectibles, influidos por necesidades que reclaman adecuada satisfacción, dotados de facultades que han menester ejercicio para prosperar, ganosos siempre de mejoramiento y aguijados á la continua por impulsos y aspiraciones que no somos dueños de anular ni aún reprimir, es preciso que nuestra actividad se ejerza y nuestras energías hallen atinado empleo para que, como consecuencia de ello, nos modifiquemos, nos satisfagamos, nos elevemos y traigamos, en fin, á nuestro cuerpo, á nuestro pensamiento y á nuestra conciencia lo que respectivamente les pertenece.

No hay para qué ver en el trabajo una especie de pena á que la humanidad viva sujeta para satisfacción de graves deudas contraídas en sus orígenes. Aún considerado el asunto bajo este prisma, recordareis que el sagrado libro en que se hace el relato de estos orígenes, no espera el momento de la culpa para pregonar el deber á que venimos aludiendo, pues que el Adán perfecto, recién salido de las manos de su Creador con los puros fulgores de la imagen divina sobre su frente, es colocado en un paraíso de delicias para que viva la noble vida del trabajo: *posuit eum in paradiso, ut operaretur*.

Y esta obligación, si quisierais considerarla como *grave yugo*, no admite excepciones de ninguna clase: "cae, como decía el célebre Bourdaloue, sobre todos los descendientes de Adán: desde el que se sienta en el trono, hasta el que se acuesta en el polvo; desde los que ostentan púrpura y corona, hasta los que la pobreza obliga á trabajar casi desnudos."—El ocio es un rebelde que merece ser y será castigado; es, como le llama Homero, un peso inútil sobre la tierra. El anatema de Rousseau—"aquél que come en la ociosidad lo que su esfuerzo no ha ganado, roba," no parece sido ahuecada resonancia de las enérgicas palabras de S. Pablo:—"si alguno no trabaja, que no coma, *si quis non vult operari, nec manducet*." Dupanloup tiene razón cuando afirma que no hacer nada, es ya hacer el mal.

Claro es que esta obligación del trabajo, única é inexcusable como tal, se diversifica en sus manifestaciones; que el trabajo del sacerdote y del magistrado, v. g., no es lo mismo que el del fabricante ó el artesano; pero desde luego cabe asegurar que tales manifestaciones se influyen y complementan, de una parte, y que, de otra, desde el momento en que se trata de una función humana, ha de efectuarse en relación con el carácter que como séres racionales nos distingue. Acción continuada é inteligente de nuestra actividad, propónese el trabajo la consecución de un resultado útil, y en tanto y con mayor eficacia se llegará á este punto, en cuanto las disposiciones del agente y los auxiliares de que se sirve adquieran un grado más alto de bondad y perfeccionamiento.

En buen hora que haya corrido como cosa indiscutible la separación absoluta del trabajo manual y del trabajo intelectual, ni más ni menos que si se tratara de la separación de la tierra y de las aguas, ó de algo todavía más deslindado y diferente; pero la verdad es que semejante separación se nos aparece ya como absurda. He dicho en buen hora, y he dicho mal: porque nunca puede ser hora buena ó, para hablar con exactitud, nunca pudieron ser siglos buenos aquellos en que las profesiones se clasificaban en deshonorosas y nobles. Para que esto pudiera ser efectivo en cuanto cabe, fué preciso que la humanidad consagrara dos grandes iniquidades históricas: la guerra y la esclavitud.

El progreso moderno, modernísimo, ha borrado los últimos rastros de una práctica y de una preocupación que contaban para sostenerse con aquel singular prestigio que presta á los fenómenos sociales el continuado trascurso de los años. Apenas se creó que ya era entrado este siglo cuando en nuestra patria se dictaron por los altos poderes del Estado disposiciones legislativas encaminadas á declarar que el ejercicio de determinados oficios no infamaba á la persona, no envilecía al hombre. ¡Envilecer un oficio! ¡infamar una ocupación, por humilde que ella fuese, con la cual el ciudadano vivía la honrada vida del trabajo, sostenía á su familia y contribuía al bienestar de su país, en tanto que la osadía, el peculado, el servilismo y la venalidad, hacían subir como la espuma y aparecer radiantes como astros á tantos miserables!

Lo que en algunos lustros hemos adelantado en este punto bien lo veis, y véolo yo también con tanta satisfacción como asombro. Las clases trabajadoras, entendiendo por tales aquellas cuyo esfuerzo está retribuido por un salario más ó menos eventual y variable, han obtenido una consideración y una importancia que nadie desconoce ni pretende contrarrestar; el problema de su mejoramiento, lo

mismo en el orden moral que en el material, preocupa á los gobiernos como á cuantos á su lado conviven; la participacion que se les asigna en la esfera social y en la política, á la par que arguye de su nueva dignidad, compromete á redoblar los comunes afanes en pro de la difusión de la cultura y de aquel progreso en la educación de los individuos, que es el verdadero cimiento de la igualdad realizable. Los trabajadores se asocian, los trabajadores votan, los trabajadores tienen abiertos todos los caminos que ántes les cerraban barreras tradicionales; y la nación más aristocrática de Europa y la aristocracia más celosa de sus prerogativas, levanta estatuas á un obrero que inventa un procedimiento industrial, y concede títulos nobiliarios á otro que proyecta el mejor edificio para exponer las maravillas que realiza en este siglo la actividad humana. La época en que se advierte que el gigantesco Himalaya no es otra cosa que una aglomeración asombrosa de menudas conchas, ha llegado á penetrarse también de que la grandeza de los Estados ha de conseguirse por el armónico e inteligente concurso de cuantos elementos los componen, y acaso principalmente de aquellos que fueran vistos como despreciables y pequeños.

Los que, mal avenidos con su tiempo, ¡rídica rebeldía! se erigen en acusadores de este siglo, no vacilan en condenar su desapoderado amor á los adelantos materiales, su apego á aquel linaje de estudios é intereses que se traducen en continuados triunfos sobre la naturaleza, en el predominio del sentido y en comodidades para la vida; con lo cual, á su juicio, se degrada la condición moral del hombre, se hace descender al espíritu de su encumbrado asiento, y se sustituyen los más altos ideales con las realidades más torpes y groseras.

No negaremos nosotros que, en efecto, el tiempo en que nos ha tocado nacer y vivir es principalmente de experimentación y de crítica; que otorga singular importancia al conocimiento de la naturaleza, del fenómeno, del hecho, para asegurar sus progresos é informar el criterio; pero sin que pretendamos justificar las extremas consecuencias de tal ó cual sistema, ni las negaciones á que desde luégo se endereze dando desmesurada trascendencia á sus descubrimientos, no podemos entender que en la marcha del pensamiento moderno, estimada en su admirable conjunto, haya otra cosa que una evolución lógica y acordada, cuyos antecedentes son bien apreciables para el que estudia sin pasión el proceso histórico de la humanidad, y cuyos consiguientes, léjos de atemorizar al que tiene puestos sus ojos en lo porvenir, le confortan y regocijan.

Ni el hombre es puro espíritu, ni á nadie debe extrañar que á una acción exagerada en cierto sentido

corresponda una reacción en el opuesto, ni cabe desconocer que en la interminable labor de las generaciones se da una división de vocaciones y de aptitudes que, si por algún tiempo ó en algún espacio, implican desequilibrio, contrariedad ó deficiencia, resultan acordes y completivas en el ciclo de una edad que es mucho para el individuo y muy poco para la especie.

Todavía nos atreveríamos á decir más: la índole de las conquistas que consigue la sociedad actual en el orden físico, ántes que revelar esa torpeza y grosería que tanto se censuran por observadores superficiales y livianos, se manifiesta en afirmaciones y fenómenos en gran modo simpáticos para los que viven enamorados de la idea incorpórea y divina.— Cuando de las negras entrañas del planeta se saca el fluido luminoso que reemplaza los fulgores del sol; cuando de las apretadas moléculas del duro mineral se hace surgir un principio que parece soplo vital y por su medio se trasmite el verbo impalpable de un extremo á otro del mundo; cuando en leve nube de vapor ó en puñado de menudos granos se descubre y concentra la fuerza impulsiva y removeadora que la fábula asignaba á gigantescas creaciones; cuando la maravillosa lente atrae el cielo con sus astros y halla el prolífico hervor de espléndida vida en los átomos del polvo oscuro; cuando el principio de la evolución reparte el misterio y la energía transformadora, ántes adscritos al momento inicial de las cosas, por todos los momentos de la historia y por todos los puntos del espacio; cuando se sorprenden las titilaciones de lo inteligente en cuanto es, y se considera y afirma el Universo como un inmenso dinamismo en que nada huelga, ni se estanca, ni perece..... nada más inoportuno que aquellas diatribas de un espiritualismo asustadizo y rutinario: mejor parece que se redime y dignifica, y en cierto modo se espiritualiza, el mundo de la materia, obra de Dios al fin, mediante esa acción incessante y fecunda del poder humano, convertido así, para la naturaleza que le rodea, en trasmisor de aquel aliento insuflado, según la sagrada cosmogonía, por la voluntad omnipotente sobre el rostro de su hechura predilecta.

Como quiera que sea, si los progresos llamados materiales distinguen y caracterizan el presente, natural es que por todos los medios se procure difundir la enseñanza técnica en la masa productora, que se cultiven y perfeccionen las vocaciones y aptitudes que con tales progresos adecuen, y que al mismo tiempo, venga esa instrucción á estorbar los peligros que se temen por la manera de ser actual de los instrumentos auxiliares del trabajo y la gran especificación de éste. El empleo de las máquinas y la división de tareas, cuyas ventajas son innegables,

dan, sin embargo, márgen á que el obrero se reduzca á una pasividad y á un exclusivismo que pudieran ser perjudiciales para él, con perjuicio que trascendería á su prole y, en último término, á la sociedad entera. La instrucción, pues, vendrá á hacerse necesaria en este concepto, no ya sólo para que el trabajador no sea un resorte más del instrumento ó un coeficiente automático de la suma de operaciones que requiera un producto determinado, sino para que, conocedor del mecanismo en que interviene, le use mejor y hasta le sea asequible su mejoramiento; y, exacto cumplidor de sus deberes profesionales, responda á las exigencias de la comunidad con la discreción de juicio, la rectitud de conducta y el digno concurso que descubren en el hombre al cumplido ciudadano.

II.

Los trabajadores especulativos—si me permitis la distinción—han venido en ayuda de los trabajadores prácticos. ¡Una prueba más, si necesaria fuese, de que nada hay inofensivo en el mundo moral, como nada sobra en el concierto de la naturaleza; de que la idea toma carne y fructifica, y todo se hermana y completa para el comun provecho!

Permitidme esta ligera digresión, pero no quiero dejar que pase la oportunidad de recordaros la frivolidad y apasionamiento que entrañan ciertas prevenciones que en el corazón de las clases obreras suele haber contra todos aquellos que no emplean sus facultades y esfuerzos en labor análoga á la que ellas desempeñan. Sin duda que el apóstol de la verdad religiosa y moral, el filósofo que persigue los más arduos problemas del conocimiento, el economista que estudia las leyes de la actividad y sus resultados en determinada esfera, el jurisconsulto que señala el derecho y le defiende, el artista que evoca los dispersos elementos de la belleza y los concierta y les imprime el sello de su personalidad; sin duda, repito, no llevan en sus manos la dura señal de la herramienta, ni sienten bañado su rostro por el copioso sudor que exprime el esfuerzo material, ni acaso ven tan incierta y mermada la satisfacción de sus necesidades físicas; pero ¿y nada sabéis de su especial y superior aptitud, de su preparación larga y costosa, de las fatigas de su inteligencia, de sus insomnios y de sus vigilijs, de la fiebre angustiosa y de la sublime inquietud de su espíritu, de los dolores y las enfermedades que aquejan su cuerpo, tal vez olvidado con exceso, de las ingraticudes y humillaciones que reciben quizás por recompensa mientras viven? ¿Y de nada os servirá la palabra de consuelo y de esperanza en la hora de las grandes tribulaciones; ni que del conocimiento de

nuestra naturaleza y de nuestro destino se deduzca la igualdad de la condición humana y la existencia de un orden en que ocupe el bien lugar holgado y preferente; ni que se prevengan y remedien las graves crisis que pueden afligirlos y se busquen los más fáciles caminos de vuestra regeneración; ni que contéis con garantías para vuestra persona y vuestros haberes y con amparo eficaz contra las injusticias; ni que podáis deleitaros noblemente, y experimentar generosos entusiasmos, dulzuras inefables, anhelos infinitos, elevaciones misteriosas, ante el prodigio de la palabra, de la pluma, del pincel, de la armonía; ante las mágicas revelaciones del arte, en fin, que tanto dicen de nuestra grandeza y tanto nos alegran y consuelan en medio de las contrariedades y desalientos de la existencia?

Perdonadme que, siquiera por breves momentos, os haya llamado la atención sobre un punto que seguramente vuestro sano criterio abarca y juzga con acierto: mi propósito era venir al hecho preciso de las facilidades que ha traído á la enseñanza profesional del obrero el adelanto de las ciencias naturales físico-matemáticas, cultivadas con meritísimo empeño por contemporáneos ilustres. Lo que en general debe á estos el trabajador, si evidenciara aún mejor aquel influjo, nos haría insistir sobre lo que tan de pasada apuntamos por no permitir otra cosa la índole de este trabajo; pero recordad siquiera que el sábio que ha puesto en la mano del minero la lámpara que evita las temidas explosiones; el que ideó la máquina que lleva al fondo de la oscura galería el aire sano y vivificante; el que calculó las condiciones higiénicas del taller en que pasáis largas horas; el que reemplazó los agentes tóxicos que venían manipulándose en ciertos oficios por otros inofensivos; el que puso al servicio del cambio inventos que le aceleran y multiplican, y merced á un nuevo procedimiento redujo el precio de productos que ántes os eran inasequibles, y entregó, por último, no ya al animal que siente y padece, sino á las fuerzas incansables de la naturaleza, rudas faenas que traían para vosotros fatigas inmensas; cuantos hombres de ciencia vinieron de esta suerte á libertaros de peligros, de males y de miserias, bien merecen el título de vuestros bienhechores y harto derecho tienen á vuestro respeto y á vuestro reconocimiento. ¡Con cuanta justicia, pensando—todavía más que en sus servicios,—en sus tentativas, en sus desgracias, en sus sacrificios, en sus decepciones, exclama un esclarecido publicista de la vecina Francia: "¡Abrid vuestras filas, obreros y proletarios, abridlas, que pasan los mártires del pensamiento!"

No es esta ocasión oportuna para entrar en prolijas disquisiciones sobre lo que sea la teoría y la práctica, las notas que cabe asignarles respectivamente,

la correspondencia en que se hallan y la demostración inmediata de que toda teoría racional se convierte en práctica posible; en cambio, si lo es de apuntar que lo teórico de la ciencia de hoy, por la manera de formarse y por la manera de exponerse, implica seguridades mayores y capacita para el ejercicio efectivo hasta un punto que venía siendo improbable. Cuando se arrancaba de una hipótesis que se deducía de un principio metafísico establecido *á priori*, las diferencias y el desacuerdo entre la teoría y la práctica solían hacer ineficaz el estudio primero, á más de ser abstruso y difícil; por el contrario, la ciencia experimental, construyendo hipótesis que de ordinario no son otra cosa que la expresión más general de la ley común á un cierto grupo de fenómenos, ó sea, de las circunstancias extensivas á todos estos, ofrece garantías firmes de que no ha de verse desmentida la teoría en la aplicación; con lo cual bien se advierte la superioridad de la enseñanza teórica moderna. De otra parte, la nota distintiva de la ciencia experimental es la apreciación cuantitativa del fenómeno, esto es, la medida, con lo que el resultado obtenido se libra de graves errores de apreciación individual, proviniendo de aquí una exposición fidelísima y comprobable del proceso natural, una explicación sencilla y concluyente: ya analítica, cuando por medio de las matemáticas superiores se dirige á inteligencias cultivadas, ya sintética, á medio del cálculo elemental, cuando se presta á gentes ménos instruidas. Estos caracteres de la exposición teórica á que felizmente llegamos, relacionados con las más altas verdades científicas, principiando por la del concepto de la fuerza y de su unidad y de su diversidad aparente, exposición en que el guarismo y la figura geométrica toman un valor y una eficacia incuestionables, convienen de todo en todo con los caracteres del conocimiento individualmente adquirido por la experiencia y el hábito, y facilitan, á la par, la rapidez y perfeccionamiento del mismo.

La extensión de la industria, popularizando el trabajo de la máquina, hace más imprescindible tal conocimiento teórico, que no es ahora sinó un conocimiento previo; posible, por la misma naturaleza inorgánica del instrumento; necesario, por su relativa complicación; convenientísimo, por la generalidad que imprime á la apreciación industrial y por ser el único antídoto de la rutina, hoy más peligrosa que nunca, según fué dicho, para el operario y para la sociedad.

Todas las condiciones apuntadas han favorecido además la expresión material de la enseñanza, ya por la facilidad de producir dibujos correctos y baratos, ya por el fomento de estudios encaminados á reducir á elementales nociones la explicación y apli-

cación matemática, ya porque el medio en que el trabajador actúa, exigiendo un empleo menor y un menor gasto de fuerzas corporales, le permite prestar á las intelectuales singular cultivo y armónico desarrollo.

III.

Si ahora nos fijamos en el camino recorrido,—en que el trabajo es ley de nuestra naturaleza; en que, por serlo, reclama siempre el concurso de la inteligencia; en que el llamado trabajo manual, sobre verse libre y redimido de aquella vileza que le atribuía el error antiguo, atrae y recibe la atención y el respeto de gobiernos y sociedades; en que las clases trabajadoras adquieren de día en día mayor importancia y una influencia que se dejaría sentir desastrosamente á representar sólo la fuerza ciega del número; en que los progresos materiales se multiplican en la actualidad y urge asignarles servidores hábiles que respondan al pensamiento que inicia tan maravillosos adelantos; en que los procedimientos que adopta la actividad moderna á fin de producir con mayor abundancia, perfección, rapidez y baratura, ofrecen peligros para las facultades del obrero, cuyo equilibrado desarrollo debe procurarse á todo trance; y, por último, en que las nuevas direcciones y mejoramientos de la ciencia, han allanado grandemente las dificultades de la enseñanza técnica, cuya utilidad inmediata y positiva no cabe negar,—vendremos á convenir, al mismo tiempo que en aquella afirmación que al principio hicimos, de que son hoy mayores que nunca los elementos y los compromisos relativos á la instrucción popular, en la oportunidad y conveniencia notorias que entraña el establecimiento de las instituciones docentes y, de singular modo, el de estas Escuelas de artes y oficios.

Con tal claridad se advierte esto, que no falta quien, ganoso de verlo realizado en una forma amplia, pronta y segura, y creyéndolo nó ya equitativo sinó justo, entiende que el Estado debe encargarse de plantear y sostener el aprendizaje de las artes y oficios, de igual manera que se encarga de la enseñanza de otras profesiones y mientras la iniciativa individual y la libre asociación no acierten á desempeñar cumplidamente funciones tan relevantes; pues es lo cierto, que tanto como puede interesar al Estado tener buenos militares, ingenieros, abogados, y hasta pintores y músicos, tanto ó más le urge contar con artesanos diestros, inteligentes y educados. Sin que esa propuesta haya perdido nada de su valor y de sus fundamentos, hemos visto por fortuna que las corporaciones llamadas por su índole y sus propósitos á penetrarse de la necesidad á que

aludimos, ensayando sus propios medios y reclamando razonable auxilio á otras no ménos interesadas entidades, consiguieron establecer Escuelas, que si aún no satisfacen por completo sus mismos deseos, prestan ya eminentes servicios y son á la vez una base, un estímulo y una esperanza.

Esto es cabalmente lo que aquí ocurrido, y honra no pequeña para la Sociedad Económica Asturiana de Amigos del País es haber acogido y alimentado en su seno la Escuela que hoy vuelve á abrir sus cátedras.

Nuestra Sociedad ha sido de esta suerte fiel á los títulos que lleva y celoso cumplidor de los fines de su instituto, en primer término; y después, ha probado que comprende los verdaderos intereses de este país, donde la industria y las artes, puestas en camino de prosperidad al presente, han de tocar en un porvenir nada indeciso ni lejano, límites portentosos que desde luégo les señala el noble anhelo de los que conocen á conciencia nuestros grandes elementos de riqueza. Como satisfactorio premio y feliz consecuencia de esa iniciativa, no es ya únicamente aquí donde disfrutamos de los beneficios de este linaje de enseñanzas; otras poblaciones importantes de Asturias imitaron tan saludable ejemplo, y con creciente afán se esfuerzan por la instrucción y educación de la clase obrera; que si, como dijo el gran trágico griego, el mal sabe enjendrar posteridad numerosa, pero toda de su raza, tampoco el bien es infecundo, y también sus hijos se le parecen, y, lo que es más, en esa que pudieramos figurarnos como lucha de especies por la vida, la raza de lo bueno acaba por ser la selecta y por extirpar para siempre los engendros de su contrario.

La Escuela ovetense de artes y oficios se propone educar é instruir al trabajador, esto es, prestarle aquellos conocimientos teórico-prácticos que, sobreponiéndole al empirismo y la rutina, le colocan en condiciones de entender lo que hace y de abreviar y perfeccionar sus labores, y aquella finura de espíritu, aquella seguridad en si mismo, aquella elevación de criterio y aquel sentimiento de la propia dignidad, que trascienden del taller al hogar y al país, y le rehabilitan y enaltecen, tanto como á sus ojos, á los ojos de los demás; porque derivación de esa influencia benéfica de la educación y la enseñanza, es la moralidad del obrero, la virtud del obrero, el mejoramiento de sus facultades y de su conducta en la vida.

Qu'est-ce si tout cela ne vous rend pas meilleurs?

pregunta á los sábios el poeta de vuestros días; ¿de qué os sirve saber tanto sino sabéis aplicarlo para regeneraros y ser mejores? Y algo parecido pudiéramos preguntar al trabajador que concurre á estas aulas y á esta biblioteca, si de su asistencia no sacara aquel precioso resultado.

Pero nó: la Escuela ovetense que ha celebrado el éxito obtenido por algunos de sus discípulos y la acogida que se les ha dispensado allí donde fueron á ofrecer sus servicios, debe abrigar la confianza de que la semilla que siembra seguirá fructificando, y que estos frutos no revelarán sólo el cultivo de la inteligencia, sino la rectitud de una voluntad honrada, y los impulsos y aspiraciones de un corazón sano. Bien nos lo dice vuestra asiduidad en la asistencia, vuestra aplicación en la lectura y el estudio, vuestro respeto y gratitud para con los que se imponen la generosa tarea de enseñaros, y el cariño que mostráis á esta casa que se os abre como un asilo donde se convoca á los que buscan el pan del alma y el abrigo de la virtud; bien nos lo decís singularmente vosotros, los que en este solemne momento vais á recibir la legítima recompensa del superior esfuerzo que habeis hecho; recompensa valiosa, sin duda, mas, así y todo, inferior á la que encontrareis en la conciencia, que tan bien paga en satisfacciones inefables á los que cumplen como vosotros habeis cumplido. Quizá en lo futuro alcance alguno de los que me escuchais otros premios con que su modestia no sueña y que no por eso se hacen más improbables:—Palissy, Nicholson, Dollon, Franklin, Arkwright, Jacquart, Potter, Watt, Evans, Fulton, Dallery, Stephenson, y otros muchos, de vuestra clase salieron para ocupar hoy un puesto glorioso en el amphictionado de las industrias y de las artes y para gozar de perdurable fama con que se enorgullece su patria.

De todas suertes, cuantos aquí venís á educaros y á instruiros, formareis dignamente en aquel disciplinado ejército de que nos habla el ilustre Campomanes en las líneas con que di comienzo á este pobre trabajo; ejército formidable por su grandeza y por su poder, nó porque infunda espantos ni terrores; ejército de paz y de progreso, que sirve á la vida y no á la muerte, que lucha sin sangre y vence redimiendo; ejército del siglo XIX, que lleva por armas los instrumentos del trabajo y por bandera el deber; que en vez de quemar, ilumina; que en vez de asolar, construye; que en vez de entregarse al pillaje y al botín, conduce á todas partes la comodidad y la abundancia; ejército cuyas victorias aclama el mundo entero, y bendice desde lo alto el Dios de los que sufren y trabajan, el Dios de la libertad y del amor.

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

Oviedo 8 de Octubre de 1882.

POR ASTURIAS.

SR. D. FÉLIX DE ARAMBURU.

Querido Director: hace días que me he ausentado de esa sin decir nada, y sin decir nada pensaba volver; pero he visto algunas cosas dignas de reseñar en la REVISTA, y si hay lugar, aún espero que les dareis cabida.

Un conjunto de casualidades me ha traído y llevado esta semana última de la zeca á la meca, sin objeto alguno determinado; y, sin embargo, me alegro de ello, pues he pasado muy buenos ratos y visto personas agradables y cosas interesantes.

Hallábame en Aviles bien ageno de pensar en nuevas expediciones, cuando me vi rodeado de improviso por amigos, ingenieros los más, que se empeñaron en que les acompañase á la inauguración del puente de hierro de la Portilla, sobre el Nalon. Me dejé seducir, y como no tenía carácter oficial alguno, me atribuí *motu proprio* el de cronista de la divertida expedición.

Llegamos á Soto en hora y media por la hermosa y bien trazada carretera de Pravia, y allí apareció el coloso á nuestra vista. Es uno de los más hermosos y soberbios puentes que la industria moderna se atreve á construir. Seis pares de pilas cimentadas en el lecho del rio y dispuestas á 50 metros las unas de las otras, sostienen ó han de sostener (porque se está tendiendo todavía) el enorme puente. Estas pilas, que parecen elegantes fustes de columna griega, tienen más de dos metros de diámetro, y están hundidas más de 20 metros en el cieno. La superficie del puente dista de la del rio en pleamar unos siete metros, lo que le dá una altura respetable. Es de celosía y pesa 1.100 toneladas. Es admirable la facilidad con que por medio de gatos y rodillos, esta mole ingente es empujada y tendida sobre las pilas. Cada golpe de rodillo hace avanzar el puente diez ó doce milímetros, y en un día puede avanzar diez ó doce metros; pero el puente tiene 300, y hasta el mes que entra no estará montado.

Todo está hecho en la gran fábrica de Mieres, propiedad del Sr. Guilhou, que quiso celebrar la inauguración con un convite espléndido en la misma entrada del puente por la orilla de Muros. Una mesa perfectamente dispuesta esperaba á los expedicionarios, entre los dos pretiles, y un toldo les protegía de los rayos del sol de aquel hermoso día. Esperaba allí á los invitados el Sr. D. Ernesto Guilhou, acompañado del Sr. Puxó y otras personas, y á las tres de la tarde, después de inspeccionar el puente los facultativos y admirarle los profanos, dió principio el almuerzo al aire libre. Puesto uno allí, á cualquier lado que la vista se vuelva, en medio de lo mejor de Asturias y por lo tanto del mundo, el paisaje es sublime y encantador; y para que nada falte en aquel sitio, las ruinas del Castillo añaden la poesía de los recuerdos á la hermosura presente. Se comió, se bebió, se brindó. Sería muy largo si fuera á contarse todo. Distinguese siempre por su buen humor en estos casos el Sr. Regueral; amenizaron también con sus dichos y agudas ocurrencias la comida, los señores Ponte, Quiroga, Ibrán, Larrañaga y Grandas. Asistieron también los Sres. Cascos, D. Godofredo y D. Alfredo, este último encargado de la obra como ingeniero del Estado. Pero el Director inmediato, asiduo y constante allí, es D. Jacinto de la Rua, tan conocido y tan honrado dentro y fuera de España por una vida de útiles y buenos trabajos.

Aquella noche se durmió como se pudo, aunque no faltaban blandos colchones y frescas y almidonadas

sábanas para todos, y por la mañana se disolvió la comitiva.

Yo seguí á Cudillero, donde la amistad me brindaba en suntuosa *villa* un gracioso hospedaje.

Allí visité las obras del puerto, cuya historia es digna de mención, por lo desgraciada. Parece que se subastaron muy baratas y habían ya *tronado* dos ó tres empresas, cuando unos cuantos jóvenes que se interesan por los progresos del país, tomaron en la deliciosa *Isla* de Gijón el buen acuerdo de rematarlas á su vez. Dieronlas poderoso impulso, y ya el muelle del Este había surgido del mar, cuando á principios del verano se dió la orden de detener los trabajos y de deshacer lo hecho.

Excesivamente escrupulosa debió ser la inspección, cuando al cabo de dos meses se volvió á dar orden de continuar los trabajos, pero dos meses del mejor tiempo se habían perdido. Hoy el muelle del Este está casi concluido, y el del Oeste en cimiento, llevando enormes *bloks* de cal hidráulica.

Los pescadores tendrán un abrigo cómodo y seguro.

Al pasar por Pravia, otro gran puente en construcción llama también la atención del viajero. Las pilas son de hermosa cantería, bastante próximas, y el puente será de hierro, y acaso más ancho que el de Soto.

La magnificencia de estos puentes dá algo que pensar. Doce millones cuestan estas dos obras sobre el Nalon: ¿lo merecen los pueblos que van á ponerse en comunicación por ellos? ¿Hay población, hay riqueza, hay industria, que exijan ó requieran estos gastos?

Modestos puentes de barcas, á medio millón cada uno, ¿no serían suficientes para el objeto? ¿A que tanto lujo en países pobres?

La ciudad de Colonia, con sus 200.000 almas, tiene sobre el Rhin un puente de barcas. Sevilla, hasta el año 47, se sirvió perfectamente por otro puente de barcas. Pero en España somos así, y ¡viva el rumbo!

Suyo afectísimo,

E. S. C.

Avilés 11 de Octubre de 1882.

ECOS Y RUMORES.

Octubre es el mes de las aperturas: apertura de centros de enseñanza, de teatros, de salones. ect. ect.

Oviedo, con ser Oviedo, ha tenido las suyas, y al pasar la vista por mis apuntes, me encuentro con la apertura de la Universidad, del Instituto, del Seminario conciliar, de la Academia de Bellas Artes, de la Escuela de Artes y oficios, ya celebradas, y con la correspondiente á la Academia de Jurisprudencia y á la de la Juventud católica, próximas á celebrarse.

El que llama á todas estas puertas que se abren y el que penetra por ellas, es el espíritu, que quiere estudiar, discutir, ejercitar, en fin, sus energías y perfeccionarse en su cultura.

Sea enhorabuena: al cuerpo se le dió lo suyo durante los meses de verano abriéndole las puertas del campo y del mar—puertas más sublimes que las otomanas—y justo es que ahora le toque su turno al otro elemento de la mistura humana.

Con todas esas aperturas de índole semejante, tendría yo para escribir sendos párrafos; pero me hallo

cohibido por la fuerza de las páginas, que terminan en esta.

Sin perjuicio de hablar con despacio de algunos de los trabajos literarios á que dieron origen, apuntaré no más, que en la Academia de Bellas Artes leyeron acabadas Memorias los Sres. D. Luis de Vereterra—celosísimo Secretario—y D. Ramon Romea, director de la Escuela de dibujo, así como un erudito y expresivo elogio del ilustre Caveda, mi compañero D. Fermin Canella; que en el Seminario versó el discurso inaugural sobre la conveniencia del estudio de las ciencias naturales, que expresando el sentido más general de la vida científica moderna, no deben ser extrañas al sacerdote; que en la Escuela de Artes y oficios cumplió dignamente su cometido el Secretario de la Sociedad Económica Sr. Flórez, y pronunció una breve oración—inserta en este mismo número—el Director de esta REVISTA; y, por último, que en la Universidad literaria llevó la voz del Claústro el ilustrado catedrático Sr. Casas y Gómez de Andino, quien eligió como asunto oportunísimo de su tarea, desarrollándola con singular brillantez, el estudio de la personalidad de D. Alfonso X, jurisconsulto, poeta, historiador, astrónomo, sábio, en fin, como la posteridad le llama, y, por serlo, infortunado, en su tiempo, pues, según dice Victor Hugo,

..... "Le génie
Est une infraction sévèrement punie."

En punto á salones, el Liceo abrió los suyos con una función dramática que mereció muchos aplausos y atrajo mucha concurrencia, y el Casino inauguró sus reuniones semanales con mediano éxito, esto es, con escaso número de parejas; lo cual, después de todo, no debe ser motivo bastante para que se suspendan.

Si el teatro se declara inútil por falta de telón metálico, de bocas de riego, de malas salidas ó de peores entradas, ¿donde vamos á guarecernos en las noches que nos esperan?

La gente amiga de bailes sería capaz de sacar en rogativas al mismo San Vito.

Los ferro-carriles de Asturias están en desgracia, en vez de estar de apertura, que era lo natural por seguir la corriente del mes.

En Pajares se licencian los sub-contratistas y rescinden sus compromisos; la línea de Oviedo á Trubia padece de *accidentes*, que no sé cuando se curarán; el ferro-carril minero de Quirós á Trubia choca con municipios y particulares que le arman á la empresa la de San Quintín; del de Villabona á Avilés se murmura.....

¿Cuando entrarán en carril estos ferro-carriles?

La cosecha de manzana ha sido abundantísima este año; tanto, que aún tomando en cuenta el consumo de por acá, se exporta para diversos puntos del litoral y para Inglaterra.

La sidra fluirá á chorro tendido de los toncles, y los tone es, á estilo de los famosos veladores de antaño, se pondrán en movimiento y andarán dando traspiés por esas calles.

Y eso que cada pipa pagará *seis duros* de entrada, y que á cada lagar, sea de *apreton*, sea de huso, sea como sea, se le impondrá un tributo de padre y señor mío.

De modo que aquí hay en primer término un lagar encerrado: el que estruja á los contribuyentes; y otro abierto..... en canal: el que estruja el fruto mordido por la madre Eva.

Yo creo que debe ser una intriga de la manzana,

que dirá para su hollejo:—"si Prieto me aprieta á mí, yo también aprieto á Prieto."

Ergo bibamus.

El latinazo que antecede me hace recordar las oposiciones á la prebenda de Doctoral que vienen celebrándose en nuestra Catedral Baílica.

Eso de "prebenda" siempre me ha parecido cosa apetecible, y de ahí que me haya permitido ir á la husma del asunto, á pesar de creerme un tanto lego en achaques ciceronianos.

Esta modestia mía era inmotivada: allí, al rededor de aquellos clérigos que hablaban en latin—tal me pareció—había menestrales, soldados sin graduación y con ella, niños y sietemesinos, y... hasta niñas encantadoras.

Convengamos en que á una buena ama de su casa le conviene saber cómo se apura el *ergo*; en que á una polluela pizpereta, no le sobra conocer el significado del *concedo* y del *nego*, y en que á todo el mundo le conviene *distinguir* de colores.

Tales razones bastarían para explicar la presencia del sexo femenino,—presencia que yo nunca encuentro inoportuna—pero aún sorprendí en un diálogo *histórico* otra *ultima ratio*.

—¿A que vendremos aquí las mujeres? preguntó una á su vecina.

—A lo que más de cuatro hombres, respondió la interpelada.

El Prelado presidente solía llamar la atención de los argumentantes, á la mitad de su tarea, para que cambiasen de *medio*, si lo creían conveniente.

Las más de las veces, la invitación no era aprovechada.

—Lo que ellos quieren—observó uno á mi lado—no es cambiar de *medio*, sino de *medias*.

Se dá como seguro el traslado á Valladolid del señor Diaz Trigueros, gobernador civil de Oviedo, á quien, con tal motivo, dedica la prensa de la provincia, sin distinción de opiniones políticas, cariñosas y merecidas frases.

En efecto, dicho señor ha sabido captarse con su fino trato y caballeroso proceder simpatías generales, y su marcha será sentida por todos.

Nosotros no seremos los últimos en lamentarla, ni tampoco en reconocer las cualidades y los servicios que le distinguen, y en agradecer y recordar sus atenciones.

En la cubierta de este número verán los lectores el anuncio del Centro facultativo de construcciones y contratación formado recientemente por mis queridos compañeros Alas y Aguirre, ambos competentes y dignos de entera confianza en los asuntos en que se proponen ocuparse.

El Centro responde sin duda á una necesidad ya sentida y prestará importantes servicios.

Por mi parte, haré cuanto sea posible para utilizarlos.

No todo ha de ser castillos en el aire y contratos *unilaterales*.

Que es lo que, hoy por hoy, me toca.

SALADINO.